

determine lo conveniente. Dios guarde á Ud. muchos años.—El Subprefecto, etc.—Sr. Secretario general de la Prefectura Política del Departamento de Puebla.—Cumplido.»

«Un sello blanco.—Prefectura Política del Departamento de Puebla. Puebla, Septiembre 24 de 1865.—Sección 3ª—Se recibió la comunicación de Ud., relativa á haber llegado el General Porfirio Díaz á Tlacotepec, y oportunamente se avisará á Ud. lo que deba hacerse sobre el particular. Lo que entretanto digo á Ud. en respuesta de orden superior.—Por enfermedad del Sr. Subsecretario, el Oficial de Justicia, *José Mariano Cao Romero*.—Sr. Subprefecto de Tepeaca.»

«Un sello blanco.—Prefectura Política del Departamento de Puebla. Puebla, Septiembre 25 de 1865.—Sección 1ª—Núm. 4,156.—La comunicación de Ud., fecha 22 del actual, en que transcribe la que le dirigió el Subprefecto de Tepeji, relativa á los movimientos de los bandidos (1) que pululan por aquellas comarcas, y á que una fuerza de los mismos situada en el rancho del Organal, se dice estar en espera de D. Porfirio Díaz, respecto de cuyo disidente ha dictado esa Oficina las órdenes convenientes recomendando su reaprehensión, se ha transcrito á la Comandancia de la 2ª División militar para su conocimiento. Lo que de superior orden digo á Ud. en respuesta.—El Subsecretario, *J. M. del Castillo Urizar*.—Sr. Subprefecto de Tepeaca.»

«Un sello de tinta.—Juzgado Municipal de Tlacotepec. Tlacotepec, Septiembre 27 de 1865.—Enterado de la circular de 22 del presente, en que se sirve V. S. comunicar la fuga del General D. Porfirio Díaz, Jefe de los disidentes, se han tomado las providencias debidas con el fin de que se logre la aprehensión de dicho General. Lo que digo á V. S. en contestación de la citada circular.—El alcalde municipal, *José Matilde Cid*.—Sr. Subprefecto del Distrito.—Tepeaca.»

«Un sello blanco.—Prefectura Política del Departamento de Puebla. Puebla, Septiembre 25 de 1865.—Queda enterado el Sr. Prefecto de la comunicación de Ud., fecha 23 del corriente, de que esa Oficina tiene noticia que D. Porfirio Díaz, con doscientos caballos,

(1) Es admirable la ligereza con que se llamaba bandidos á los jefes liberales.

pernoctó ese día en el rancho de Tlacotepec, y que esa misma Oficina, procurando la reaprehensión de dicho individuo, la persecución de la fuerza mencionada, y la aprehensión de los que sean sospechosos de connivencia con esos bandidos, (1) ha dictado las medidas respectivas. Todo lo cual se hace saber ya al Sr. Comandante de la 2ª División militar para las providencias que tuviere á bien dictar, y á los Ministros de Gobernación y Guerra para su conocimiento. Lo que de orden de S. S. digo á Ud. en respuesta, añadiéndole, que dé parte á esta Prefectura de cuanto sobre el particular ocurra.—El Subsecretario, *J. M. del Castillo Urizar*.—Al margen.—Sección 1ª—Núm. 4,199.—Septiembre 29 de 1865. Enterado, y que se cumplirá con lo que se previene.—R.—Rúbrica.—Sr. Subprefecto de Tepeaca.»

«Minuta.—Septiembre 25 de 1865.—Con fecha 25 del presente, me dice el Sr. Secretario de la Prefectura Política del Departamento lo que sigue: «Queda enterado el Sr. Prefecto.....» Y lo transcribo á Ud. para su inteligencia y cumplimiento.—El Subprefecto.—Sr. Subprefecto de Tepeji.»

«Un sello de tinta.—Subprefectura Municipal del Partido de Tepeji. Tepeji, Octubre 10 de 1865.—Impuesto de la comunicación de V. S. del día 21 de Septiembre próximo pasado, relativa á la fuga del General D. Porfirio Díaz, y que el Sr. Comandante superior ofrece mil pesos por la reaprehensión de dicho General, manifiesto á V. S. que se han dictado ya por esta Oficina las providencias convenientes para el fin indicado. Lo comunico á V. S. para su conocimiento.—El Subprefecto, *Manuel Medel*.»

No estuvo exenta de peligros la salida del General Díaz de su prisión en la Compañía: aislado, sin comunicarse más que con un fiel y leal soldado, el ardiente republicano y ciego partidario suyo, Julián Martínez, no tenía quien lo alentara en su empresa, ni le indicara siquiera la manera de ponerse en salvo. Julián Martínez hubiera dado la vida por su General; pero no era capaz de hacerle alguna indicación favorable, porque su rudeza no se lo permitía.

Martínez fué sin embargo un ángel tutelar del insig-

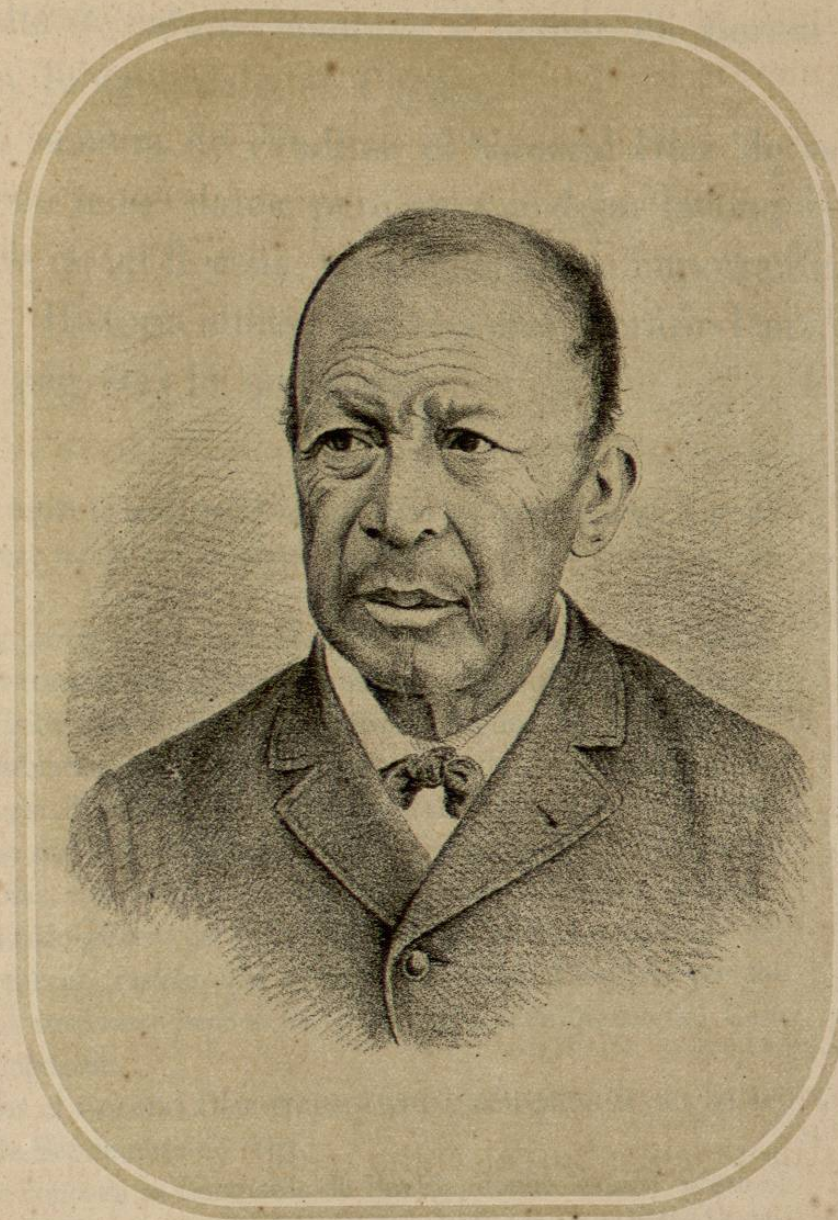
(1) Repitió el calificativo terrible que se daba á los liberales.

ne cautivo: su lealtad, á toda prueba, la utilizó el General Díaz para obtener y dar noticias al campo liberal; aquel servidor tan sincero, sabía que su vida estaba en peligro, si por desgracia caía en poder de los vigilantes alguno de los papeles de que era conductor, falta que no se le hubiera perdonado, por tratarse del alto personaje á quien prestaba tan valioso auxilio. Martínez, sin embargo, jamás se rehusó á servir de correo en circunstancias tan difíciles.

Mientras la guarda del General Díaz estuvo encomendada al caballeroso Schismandia, el peligro no era tan grave, porque este Jefe tuvo al prisionero tales consideraciones, que el referido General, por recíproca caballerosidad, no quiso ponerse en salvo, á fin de no comprometer á un Jefe distinguido.

Pero el peligro para Martínez llegó á hacerse gravísimo, cuando el Conde de Thum estuvo encargado de la prisión: entonces se registraba al fiel servidor á la entrada y á la salida, se le dirigían preguntas capciosas para ver si se lograba sorprender algún secreto del General: Martínez guardaba una reserva tan absoluta, que el Conde de Thum nunca pudo sospecharse nada de lo que Martínez sabía: aquel indio noble y generoso, era una estatua viviente cuando se le interrogaba, al grado de haber merecido el desprecio del Conde, por el aspecto de idiotismo que Martínez sabía dar á su actitud cuando estaba frente á su interrogador: increíble parecía á éste que bajo el burdo vestido de Martínez, latiera el corazón de un hombre, noble por sus sentimientos, grande por sus servicios.

Martínez no debe vivir ignorado de sus conciudadanos: fué un héroe de origen humildísimo; fué un patriota de colosales proporciones.



JULIAN MARTINEZ

Mozo del Señor General Díaz en la prisión de Puebla.

1863-1867.

Gracias á Martínez, el General Díaz pudo proporcionarse la cuerda que le sirvió para descolgarse de la azotea de su prisión, y gracias al mismo servidor, una pequeña escolta de catorce hombres al mando de Bernardino García, lo aguardaba en Coyula.

Sobre la manera de evadirse el General Díaz de su prisión, yo no tengo datos; pero para no dejar incompleta esta parte de mi Reseña, en un suceso tan importante, copio de la "Historia militar del General Porfirio Díaz," (Escudero, pág. 91) lo que sigue:

Porfirio tenía la audacia suficiente para lograr escaparse, á pesar de todo; pero temía comprometer gravemente á los demás prisioneros.

Por otra parte, el Jefe austriaco encargado de su custodia, Schismandia, lo trataba con tal caballerosidad ampliando hasta con exceso su prisión, que no quiso serle desleal fugándose.

Pero cambiaron al fin estas condiciones: casi todos sus compañeros recobraron su libertad y Schismandia fué relevado. El General Thum, que substituyó á aquel, estrechó rigurosamente la prisión del General Díaz, rodeándolo de la más exagerada vigilancia y sometiendo á todo género de penalidades, siguiendo las órdenes del Cuartel general francés, que se negó á canjear á Porfirio por los prisioneros austriacos hechos por el Ejército republicano del Centro, en Michoacán.

Entonces el General Díaz preparó su evasión para la noche del 20 al 21 de Septiembre de 1865.

Los que conocen la Compañía de Puebla, donde estaba preso el caudillo republicano, se asombrarán de cómo éste intentó aquella fuga que parecería imposible, por la altura de los muros del antiguo convento de los Jesuitas, y por estar el edificio convertido en cuartel cubierto con centinelas por todas partes.

Los preparativos hechos por el prisionero consistían tan solo en una cuerda larga y perfectamente enrollada, y un puñal que con mil dificultades pudo proporcionarse.

En las sombras de la noche salió de la celda que le servía de calabozo, llevando la cuerda que debía servirle para su evasión; y aprovechando el momento en que el centinela le daba la espalda en una de sus vueltas, se deslizó por la pared del claustro, llegó á una azotea y trepó después de esfuerzos supremos al techo de una pequeña cocina que allí había. Después allí lanzó un extremo de la cuerda logrando al fin engancharla en una pilastra de la bóve-